

X

Tres Bravas Poetas

PIEDRAS RODANTES

Marilú Urriola. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1989, 58 páginas.

LOS CIRCULOS

Astrid Fugellie. Publicaciones Ergo Sum, Santiago, 1989, 130 páginas.

POEMAS INSURRECTOS

Heddy Navarro. Ediciones Literatura Alternativa, Santiago, 1989, 82 páginas.

por Ignacio Valente

ENTRE las recientes publicaciones nacionales quiero destacar las de tres interesantes poetas (a ellas desagrada, y con razón, el apelativo de "poetisas": el de "poetas" tiene el único inconveniente de que los correctores de pruebas lo sustituyen de inmediato por "poetisas"; ruego dejar tal cual).

El libro de Marilú Urriola podría llamarse **Todo sobre los gatos**. Verdaderamente es grande la sabiduría de la autora, no sólo porque entiende tanto de gatos, sino porque a través de los gatos puede hablar de lo divino y de lo humano, y, lo que es más notable, sin dejar de hablar de los gatos. Quién diría que estos animalitos iban a ser la puerta del cosmos, la ventana de la revelación, el horizonte de lo desconocido. La lejana influencia de la antipoesía cobra vida propia en el tono entre sentencioso y coloquial, entre misterioso y obvio, con que Marilú Urriola escribe:

"Los gatos son todos iguales / maulleros, sacadores de quicio / panteras violineras / que se te suben a las piernas / me-

dio chinos, hablando de cosas / que sólo le conciernen a los gatos / y se hacen los tiernos y ronronean / se miran al espejo / se hacen los que nada les importa / pero no les creo / porque luego cahuinean en el zinc / yo los he visto (...) / y cuando llegan a quedarse solos son peores / cuidado con un gato solo / se te quedan mirando como loco recién llegado / algo se traen esos criminales / cuando se quedan al sol / encrespándose los bigotes / afilando garras / mirándolo todo con cara de esfinge".

No se crea que la clave de esta buena poesía es realista: lo es por momentos, pero con la libertad suficiente para dejarse caer por el plano inclinado de alguna imagen desorbitada, por ejemplo: "entonces se encrispan / se transforman en superhéroes / y ganan plata filmando monos / y son famosos y en las vitrinas / venden muñecos que son gatos / para que jueguen los hijos de los gatos estos / que están locos". Por lo demás, aquí y allá hay versos magníficos, hallazgos como éste: "los poetas sólo existen en la mente de los poetas". La hablante de estos poemas está módicamente desesperada y es cautamente melancólica; asume su soledad en el mundo al ritmo de un rock, mientras pasan los gatos llenos de sabiduría. El tono irónico con que la autora se trata a sí misma es el mejor antídoto contra el patetismo acchante; el lenguaje procaz cumple la misma función purificadora y antitrágica.

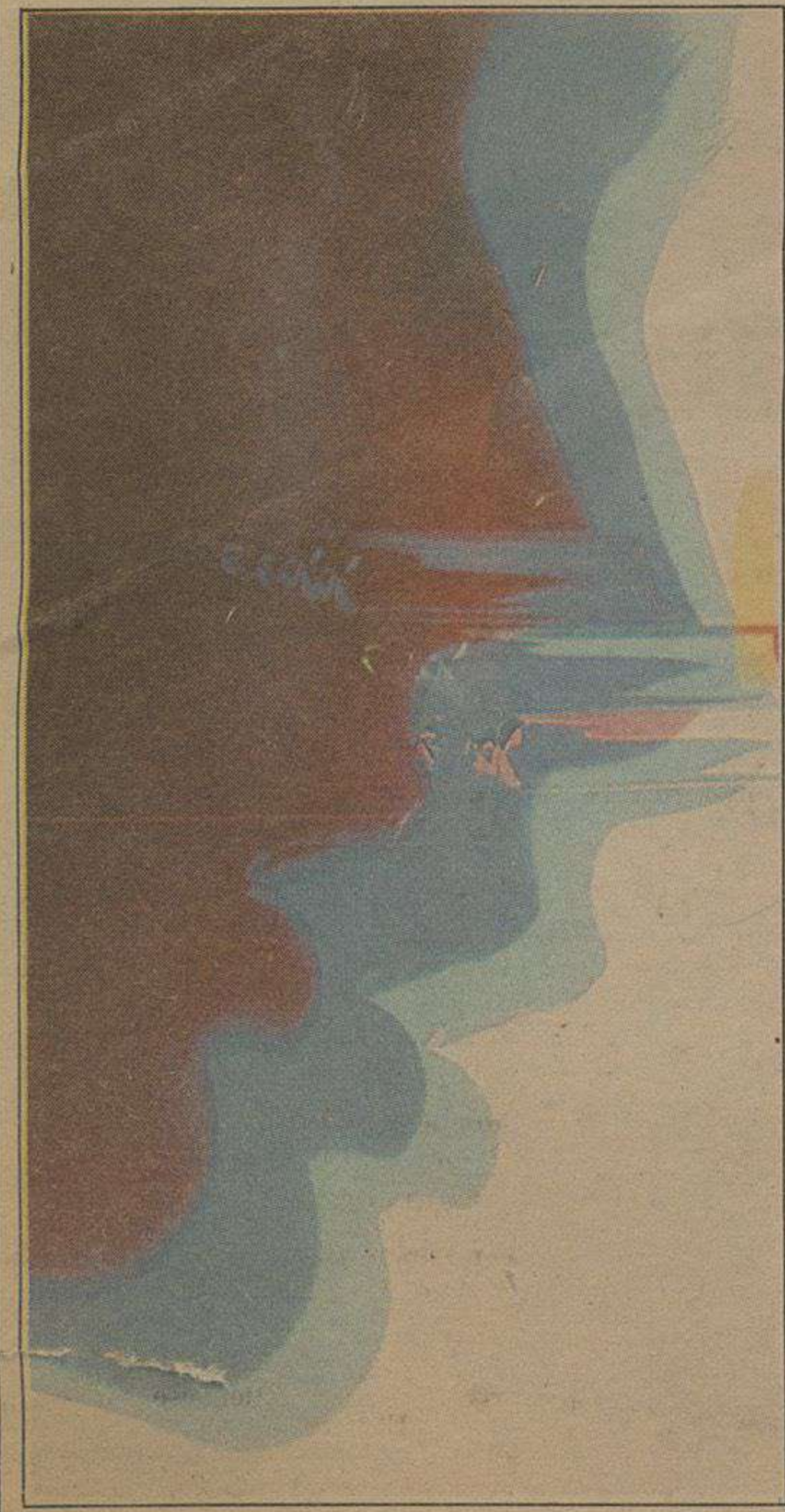
Astrid Fugellie exhibe un tono esencialmente distinto, que pretende ser cósmico pero a ratos sólo es oscuro, si bien entre tanto hermetismo se pueden rescatar versos tan válidos como éste: "Soy huesa santa, me parieron aquí, / sin consulta previa". O éste: "Dijo: —¡Pobre cría echada, a vista y paciencia de Dios!" Es ésta una poesía de la tierra y de los dioses, poblada por mujeres indígenas del país, y por un aliento de cosmogonías autóctonas,

donde sin embargo la poesía se escurre entre demasiados neologismos y mitologías de segunda mano.

Heddy Navarro escribe una poesía de denuncia o de solidaridad, que fácilmente podría salir panfletaria, y sin embargo consigue mantenerse en el tono poético exacto: "Hoy es 18 de octubre / estrujo mis orillas húmedas / cataratas mueren en el aire / Celebro mañana / día de la libertad en Sudáfrica / Han asesinado a Moloise / poeta de palomas negras / manantiales oscuros manan de la tierra / Viva Moloise / Hoy es mi cumpleaños / mañana Sudáfrica / será una torta de chocolate".

Dentro de este contexto hay una continua y sistemática convergencia entre la insurrección social y alzamiento erótico de la mujer: "Estoy en la calle chuteando bombas lacrimógenas / para ahogar la pena / por el golpe / que derribó tus besos / Construyo barricadas / pero el miedo me impide / ver tus ojos / más allá de las llamas / Estoy en asamblea permanente con mi cuerpo / para despoblarlo de miserables criaturas / Enciendo velas en todas mis veredas / levanto la animita de tus brazos / porque voy a descabezar al tirano / y decretar para siempre / la democracia de caricias / sin zonas clausuradas".

Esta visible convergencia erótico-política atraviesa de punta a cabo los mejores poemas de este libro: "Apuntar / abrir la blusa del enemigo / provocarle espasmos / subvertir el miedo / ganar la calle / las libertas palabras / los glúteos / el vientre / ganar los hijos / la excarcelada risa / de sus madres". Debe subrayarse el talento de Heddy Navarro para luchar por tres cosas que en estos poemas se identifican extrañamente: la democracia, el amor de hombre y mujer, y el rigor de la palabra poética.



X

Curiosamente, esta poesía engagée hace buena alianza con la condición militan- temente femenina de la autora, que no in- curre en los clásicos moldes de la hembra impresa, ni tampoco en las proclamas de un feminismo convencional, sino que re- vela ciertas profundidades del alma fe- menina en el acto mismo de su insurrec- ción política, que por eso mismo tiene algo de cósmico: "Me declaro ingobernable / y establezco mi propio gobierno / Inicio un paro indefinido / y que el país reviente de basura / esperando mis escobas / Soy mu- jer de flor en pecho / y hasta que se des- plomen los muros de esta cárcel / me de- claró / termita, abeja asesina y marabunta / y agárrense los pantalones / las faldas ya están echadas".

Sin embargo, esta constante búsqueda de una definición esencial de la mujer quedaría de algún modo trivializada si só- lo se sostuviera en la conjunción con la no- ta de protesta social. Hay varios poemas de este libro que, dejado a un lado todo compromiso político, dan rienda suelta al misterio de la mujer en sí misma. He aquí un hermoso ejemplo, que relaciona al ser femenino con las profundidades de la ma- dre naturaleza —con la femineidad radi- cal de la tierra— mediante un complejo sistema de imágenes mixtas: "Bala la hembra en el cielo estrellado / sus ojos apuntan sólo a la tierra / la comisura de los labios / insiste en pisar / las heladas raíces de los pinos / recortado el seno / afilados los pezones / que relinchan a la luna / el planeta se curva / soñoliento / y es sólo hembra / corteza / leche seca / so- nando entre los cerros".

Marilú Urriola es una rockera gatu- namente desenfadada; Astrid Fugellie anda cerca de la hechicería autóctona, y Hedy Navarro es una hembra rebelde y militante en busca de su identidad. Bien por estas bravas poetisas, que poco y nada tienen de poetisas. ■

Hedy Navarro



HEDDY NAVARRO

HEDDY Navarro, casada con el po- eta Bruno Serrano, cuatro hijos y profesora de Artes Plásticas, de- fine su poesía como iconoclasta, contesta- taria y feminista: "Las mujeres van a se- guir pariendo a pesar de las bombas y los dogmas".

Su libro consta de tres partes. La pri- mera, *Poemas insurrectos*, es, a juicio de la autora, "una obra con más pretensión, con un lenguaje más contingente, de crí- tica a las estructuras orgánicas de los par- tidos políticos". Un texto más hermético "donde indago la condición de la mujer y su rol histórico", lo constituye el *Monó- logo de la hembra tardía*. "En *Perestroika* valoro la capacidad de asumir la autocrí- tica personal y social como una forma de destruir los dogmatismos".

MARILU URRIOLA

Piedras Rodantes, es la primera obra que publica Malú Urriola, "una suerte de síntesis de mis dos traba- jos anteriores, hasta ahora inéditos, y en los cuales abordaba las dimensiones de tiempo y lugar". Casada, 22 años, Malú es- pera su primer hijo. Actualmente, pre- para un nuevo conjunto de poemas titu- lado *Claro que hay ángeles dijo*, y montó su *motocicleta*. También se encuentra re- alizando la adaptación y escenografía para una obra de teatro infantil.

Con la presencia de los gatos en sus poemas "asumo un poco la vigilia de que habla la Mistral y que acompaña a toda po- eta en su creación. Con ellos, además, pro- curo olvidarme un poco del yo en mis tra- bajos, recurso del cual se ha abusado en las últimas producciones nacionales".



Marilú Urriola

Astrid Fugellie



ASTRID FUGELLIE

-ESTE libro, que tiene su ori- gen en el dolor, muestra la precariedad y la grandeza del ser humano y Dios, como si El es- tuviera creciendo junto a nosotros—, dice la autora. Astrid Fugellie, gana- dora recientemente del Premio Aca- demia 1989 con su obra *Los Círculos*, es oriunda de Punta Arenas. Casada, dos hijos, educadora de párvulos, entre sus últimas publicaciones se cuentan *Chile enlutado*, y *La mujer en la poesía chi- lena de los 80*. Está próxima a publicar su último trabajo titulado *Lunario*.

—El círculo, como la vida, es aque- llo que no tiene principio ni fin, que va ascendiendo y repitiéndose como en un espiral. El círculo traza el límite con la muerte y la vida comienza con la muer- te.

D.S.